

Franco, Gibraltar y la falsa neutralidad británica en la guerra civil española

José Beneroso Santos / IECG

Recibido: 24 de febrero de 2021 / Revisado: 26 de febrero de 2021 / Aceptado: 5 de marzo de 2021 / Publicado: 5 de abril de 2021

RESUMEN

La injerencia del Reino Unido en la guerra civil española era, y lo sigue siendo en algunos aspectos, un tema poco estudiado y que necesita ser investigado en profundidad. La visita de Franco a Gibraltar en marzo de 1935 fue determinante para el desarrollo de la guerra y la consolidación del régimen franquista.

Palabras clave: Franco, Gibraltar, 1935, March, neutralidad

ABSTRACT

The United Kingdom's interference in the Spanish Civil War was, and still is in some respects, a little-studied subject that needs to be investigated in depth. Franco's visit to Gibraltar in March 1935 was decisive for the development of the war and the consolidation of the Franco regime.

Keywords: Franco, Gibraltar, 1935, March, neutrality

1. INTRODUCCIÓN

No es tarea fácil abordar un tema con tantas caras y aristas como el de la guerra civil española y el papel jugado por los distintos elementos y factores que se conjugaron en esta. Naciones, gobiernos, políticos, autoridades civiles y militares, empresas, empresarios, organizaciones, espías... irrumpieron en la escena bélica española dando lugar a una espiral de trascendentales consecuencias.

Comúnmente, y de forma un tanto generalizada, se hace siempre referencia a las intervenciones directas y bastantes significativas de algunos países como Alemania, Italia y la antigua Unión Soviética, con unos resultados que, a todas luces, influyeron en el desenlace de la guerra civil española, pero se obviaba de forma sistemática, hasta hace relativamente poco tiempo, la investigación sobre el protagonismo que tuvieron otros países como Francia, Estados Unidos, Portugal y, en particular, el Reino Unido.

Concretamente, la injerencia británica, tanto de forma directa desde Gran Bretaña como a través de su colonia de Gibraltar, resultaron ser determinantes en la contienda española y en el afianzamiento de Franco en el poder bajo un régimen dictatorial.

Existía un generalizado rechazo del Gobierno británico hacia la Segunda República española

que se puso de manifiesto de inmediato tras su proclamación en 1931. La idea de que los postulados revolucionarios soviéticos se extendiesen por Europa había creado gran malestar en el Reino Unido, y más aún cuando el peligro podía provenir de forma más directa de España, donde los británicos contaban con el valioso enclave de Gibraltar.

2. GIBRALTAR ANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Si la injerencia británica no ha sido bien estudiada, menos lo ha sido el papel jugado por Gibraltar, papel que creemos decisivo pues es muy probable que una parte del planteamiento y desarrollo de la insurrección militar de 1936 tuviese sus orígenes en Gibraltar y dado que tanto los políticos como los militares antirrepublicanos encontraron ahí un fuerte apoyo.

La proclamación de la Segunda República en España había generado en los británicos una desconfianza que se vio confirmada tras las diversas medidas tomadas por los sucesivos gobiernos republicanos, que perjudicaban fundamentalmente a sus intereses económicos, y que se acentuaría aún más con la victoria del Frente Popular en febrero del 36.

Durante 1934 se asistía en España a una progresiva radicalización política que

desencadenó la revolución de octubre y que hizo saltar todas las alarmas en la ya recelosa Gran Bretaña, y también y en proporciones distintas en toda Europa. El *Foreign Office* consideraba que la situación política española era en esos momentos irreversible. La amenaza de que el comunismo se instaurase en el país era una temida y cada vez más cercana realidad. No obstante, la determinación en la intervención de Franco para aplastar el conato de revolución, y la forma en la que lo realizó, fue considerada por los británicos como sumamente eficaz y, al mismo tiempo, albergaba la esperanza de poder contener el avance ideológico bolchevique.

Conjuntamente y por estas fechas, para Juan March, en su particular y abierta lucha por derribar el sistema republicano, la solución del país no pasaba por la regeneración de la República, que consideraba un sistema degenerado y convulso, ni tampoco por la restauración monárquica por la que abogaban muchos de los militares antirrepublicanos. Su solución debía pasar por una intervención militar. Así, March se acerca a Franco, al que considera el militar más capacitado para acabar no solo con el Gobierno de ese momento, sino con la Segunda República como modelo de Estado, y le ofrece su total apoyo, apostando por un gobierno militar dirigido por él.

De este modo, a los intereses económicos británicos, y también a los de otras naciones, se une el de un amplio sector del empresariado español con el propio Juan March a la cabeza. El magnate mallorquín logra que la balanza se incline a su favor para que fuese aceptado, también en el ámbito internacional, un levantamiento dirigido por Franco, un militar sin convicciones políticas definidas y que ya había demostrado en Asturias su determinación. Y, aunque elementos pro-monárquicos siguieron conspirando posteriormente, lo cierto es que la opción de una intervención militar contundente fue tomando una mayor consideración.

Franco, muy ambicioso en el plano personal, despertaba, aun contando con el respeto de sus compañeros, gran recelo porque nunca manifestó un posicionamiento político definido y claro, haciendo de la indecisión y de la ambigüedad dos estratégicos y eficaces recursos para desarrollar sus principios ideológicos.

Esta indecisión, que aparentemente mantuvo hasta momentos antes de su entrada en acción en julio de 1936, no era debida a la incertidumbre en el éxito o fracaso del golpe contra la República, que siempre creyó posible llevar a cabo, sino por el temor de que gran parte del Ejército, muy monárquico, no lo apoyase. Un Ejército que veía todavía en Sanjurjo su jefe «natural» y el militar más respetado.

Por otro lado, una de las mayores preocupaciones de Londres era evidentemente Gibraltar. Esta plaza venía teniendo una mayor importancia desde finales del siglo XIX, debido al auge económico propiciado por el aumento en las relaciones comerciales, en particular, con América del Sur y Asia, al igual de por su ya probado valor geo-estratégico. Además de por su condición de puerto libre, que le permitía beneficiarse económicamente con relativa facilidad.

Los mayores impulsos económicos de Gibraltar han coincidido siempre con periodos de crisis políticas y militares internacionales. Como instrumento del Reino Unido sometido rigurosamente a sus directrices político-económicas, Gibraltar ha reaccionado siempre de forma perfecta como un eslabón más dentro del engranaje del Imperio británico. Su sociedad, con una anulada voluntad, sumisa y poco problemática, aparecía fuertemente jerarquizada y comprometida con los diseños británicos.

Socialmente, Gibraltar contaba en estas fechas con una considerable colonia de españoles residentes y con la frecuente presencia de otros que, sin residir allí, pasaban largas temporadas. Los residentes conformaban un grupo compuesto en su mayoría por descendientes de familias aristocráticas españolas, empresarios y refugiados políticos de distintas ideologías, que variaba según el momento político que se vivía en España. De hecho gozaba al respecto de una gran tradición como refugio de discrepantes políticos españoles.

Las visitas oficiales y no oficiales de importantes autoridades españolas —sobre todo militares— a Gibraltar eran bastante frecuentes. Cualquier acontecimiento social, partidos de polo, carreras de caballos, paradas militares, fiestas en el palacio del Gobernador, etc., era una excusa suficiente para la asistencia de personalidades españolas. Por lo tanto, no tenía por qué ser sorprendente ni

llamar la atención pública la presencia de militares y de relevantes personajes españoles en la ciudad. Así, cuando se producen las estancias en marzo y abril de 1935, en primer lugar de Franco, que acababa de ser nombrado Jefe Superior de las tropas de Marruecos, y de Martínez Barrio, y posteriormente de Sanjurjo y de Rico Avelló, pasan prácticamente desapercibidas o son contempladas con naturalidad por la población gibraltareña.

En 1935 el ambiente en Gibraltar con respecto a España es de absoluta desconfianza debido a su deriva política. La situación gubernamental española, que desde octubre de 1934 venía empeorando bajo una incertidumbre total, era ya, en los meses de abril y mayo, crítica.

3. FRANCO Y JUAN MARCH EN GIBRALTAR

Franco visitó Gibraltar el 8 de marzo de 1935 y se presentó no solo como la mejor opción para «arreglar» los problemas del país sino, también, como la solución que necesitaban los británicos para defender sus intereses en España. Con firmeza y convicción, mostró claramente que su intención ya no era regenerar el sistema republicano. Su postura representaba un viraje en la ideología, en los fundamentos de un futuro golpe de Estado, sobre todo en su concepción y finalidad, que hasta ese momento estaba siendo gestado por elementos monárquicos. No contemplaba una conspiración que condujese a un gobierno cívico-militar y así lo expuso ante los británicos. El golpe había de dirigirse contra el modelo republicano e iba a ser, ante todo, militar y realizado por militares que él personalmente iba a dirigir. A partir de ahí, la cuestión política aparecerá definitivamente en un segundo plano.

Juan March, como agente al servicio del MI6, había puesto en contacto a los militares conspiradores españoles con las autoridades locales y británicas, y la oligarquía empresarial gibraltareña. Más tarde, durante la contienda civil, se convertirá en el principal interlocutor entre los británicos y el Gobierno de Burgos. Es, con absoluta certeza, uno de los artífices de la conspiración para derribar la República y el principal financiador del golpe, y como tal organizará y coordinará gran parte de la ayuda extranjera que recibieron los militares insurrectos.

Contaba para esto con recursos económicos suficientes, que le sirvieron de aval para las concesiones de capitales extranjeros, y con la banca, en particular con el *Kleinwort Bank*, que se erigió desde 1935 en uno de los principales apoyos financieros para la causa rebelde, apoyos que serían canalizados siempre a través de él, valiéndose de sociedades y entidades propias como la Banca March.

Juan March dejó claro en Gibraltar que su financiación al golpe se haría efectiva siempre y cuando Franco asumiese totalmente el mando y encabezase el levantamiento. Su apoyo estuvo siempre condicionado a su persona y no de una forma genérica a los militares conspiradores contra la República. No quería interferencia alguna entre ambos.

La visita de Franco, pero, sobre todo, la reunión que mantuvo en el *Rock Hotel*, es sumamente importante porque, a partir de ese momento, quedaron atadas varias tramas, perfilándose algunas cuestiones necesarias, cuando no imprescindibles, para alcanzar los objetivos de los conspiradores. Quedó señalado que, dentro de las prioridades más inmediatas y precisas, estaban las de tipo logístico. Es decir, Franco necesitaba contar con Gibraltar, punto estratégico para controlar el paso del Estrecho, como base para operaciones de abastecimiento.

Se sabe que asistieron a esta reunión Charles Harington, gobernador de Gibraltar; Alex Beattle, secretario colonial; el capitán del puerto, Arthur Steele, y, probablemente, el almirante Fisher, que estaba en esa fecha en la ciudad por unas maniobras navales de la *Royal Navy* en el Estrecho. Las autoridades gibraltareñas acogieron con satisfacción las propuestas de los conspiradores, presentadas por Franco siempre con la garantía y el incondicional apoyo de Juan March, y habían de seguir con rigor y disciplina, como posteriormente se pudo comprobar, las consignas dadas por el Gobierno británico acerca de cómo proceder sobre la cuestión.

Se conjugaron en esta visita todos los intereses, humanos y materiales, existentes en acabar con el régimen republicano español. No se completaron todos los detalles referentes tanto de la colaboración británica como gibraltareña, pero la conspiración quedó básicamente diseñada



Lámina 1. Ataque aéreo nocturno sobre Gibraltar. Archivo del autor

en aquellos momentos: la ciudad se constituiría en un punto de conexión e interacción entre los conjurados españoles, británicos y empresarios locales, y de gestión de las ayudas materiales exteriores.

Destacadas personalidades británicas, algunas muy vinculadas con la colonia, respaldarán inicialmente y sin paliativos a los sublevados; otras lo irán haciendo después, influyendo trascendentalmente en la evolución de la contienda española. Una cuestión a menudo olvidada es que, en Gibraltar, los republicanos siempre pudieron contar con la simpatía de los sindicatos obreros y de las logias masónicas, pero tanto las autoridades como el sector social más acomodado estuvieron más próximos a los sublevados.

En la citada reunión se insistió en que los intereses económicos extranjeros, en particular los británicos, no solo no correrían peligro al desaparecer el régimen republicano, sino que se verían salvaguardados. March y Franco serían piezas claves en esa nueva situación, y así lo vieron en el *Foreign Office*, que apostó por el nuevo orden e incluso llega a plantearse intervenir directamente en la cuestión.

Franco abandonó Gibraltar con su postura fortalecida y con la certeza de que el golpe no

podría esperar mucho más. Pero el planificado levantamiento no se efectuaría en 1935 porque, como se percató Franco semanas después, cuando estuvo al frente del Estado Mayor, el Ejército no estaba unido, y pudo también comprobar personalmente que no contaba con el apoyo de un amplio sector de los militares conspiradores. Tanto Sanjurjo como Mola advirtieron que el Ejército —en particular la UME— no secundaría un golpe dirigido única y exclusivamente por Franco. Fue el momento en que ideología, legitimidad y obediencia jerárquica militar pasaron a ser para Franco cuestiones meramente circunstanciales.

4. LA DISCUTIBLE NEUTRALIDAD DEL REINO UNIDO EN LA GUERRA CIVIL

Entre los acuerdos alcanzados en el *Rock Hotel* quedaron fijados aspectos logísticos en referencia al abastecimiento de combustible necesario para las tropas rebeldes, en particular a la forma de realizarlos, y a los pagos, y se vislumbró también la posibilidad, si llegase el caso, de incumplir los acuerdos vigentes al respecto sobre el suministro de combustible al Gobierno de Madrid, tal como ocurrió más tarde. Los británicos ejercieron, a través del *Foreign Office*, un absoluto control no solamente de las empresas locales sino también

de las grandes compañías allí instaladas. Franco sabía que, sin el combustible necesario, no podría jugar su principal baza, la intervención de una considerable fuerza bajo su exclusivo mando: el Ejército de África. De lo contrario, este ejército hubiera quedado aislado en Marruecos.

Los detalles y el procedimiento sobre la estrategia logística a desarrollar se perfilaron ante la atenta mirada de Juan March en los meses siguientes a la visita de Franco. *Tarik Petroleum*, dirigida por Ricardo Goizueta, sería la compañía de suministro de combustible más comprometida y, posteriormente, la más activa.

Otro asunto pactado, que luego se llevó eficazmente a cabo, fue la permisividad de los británicos en el despliegue naval de pequeñas embarcaciones puestas a disposición de los sublevados para el traslado de tropas. Eran embarcaciones de variada tipología con base en la costa africana del Estrecho, principalmente en Ceuta, pero también se utilizaron otras de Juan March que operaban desde Gibraltar en el tráfico del contrabando de tabaco, e incluso algunas de compañías locales. Esto facilitó el paso del Ejército de África en un relativo corto espacio de tiempo, de tal manera que el renombrado Convoy de la Victoria puede reducirse a un mero hecho simbólico encumbrado por los propios sublevados como golpe de efecto.

Quedó, además, al menos planteada, la posibilidad de utilizar el pequeño aeródromo existente para el transporte de tropas directamente a Gibraltar, lo que facilitaría en gran medida la operación, pero esto no fue posible, o al menos no en la forma, proporción y frecuencia que Franco hubiese deseado.

Tras finalizar el encuentro en Gibraltar, Franco contaba con el respaldo táctico que los británicos le pudieran prestar desde la colonia y también con que tendría el camino bastante despejado para cruzar el Estrecho ante la más que previsible postura oficial de no-intervención del Reino Unido. Gibraltar, de este modo, pasaría a ser el principal punto de recepción, almacenamiento y distribución de combustible para las tropas de Franco a partir de julio de 1936. Pero, además, este encuentro, y al menos otro más, que se produjo en Londres, en enero del 36, entre Franco, Baldwin y Eduardo VIII, con motivo del

funeral de Jorge V, y al que acudieron Harington, Beattie y probablemente March, muestran de forma clara y precisa la vinculación y el grado de compromiso de destacados elementos civiles y militares británicos con los conspiradores españoles en la planificación del golpe y en el desarrollo del conflicto.

En efecto, las consignas de Londres fueron cumplidas con celo y la no-intervención británica quedó solo en papel mojado, porque lo que sí hizo en realidad el Reino Unido fue mirar hacia otro lado, permitiendo a los sublevados realizar cuantos movimientos tácticos, no solo militares, y operaciones económicas necesitasen.

En realidad, la creación en septiembre de 1936 de un Comité de No Intervención, apadrinado en la sombra por los británicos para proteger sus intereses, tenía como objetivo inmediato evitar la participación de otros países en la contienda española. La consigna británica era que el enfrentamiento entre fascismo y comunismo no podía extenderse por Europa; la guerra debía quedar encapsulada en el territorio español y se evitaría a toda costa el envío de ayudas a los dos bandos.

Además, el Reino Unido se opuso a reconocer derechos de beligerancia a la República y también a los sublevados, con lo cual se equiparaba a gubernamentales y golpistas. En marzo de 1937 se tomaron una serie de medidas como fueron los establecimientos de un consejo para la no intervención, de un control terrestre en todas las fronteras españolas, de un control marítimo y de un sistema de patrullas, en el que a Alemania y a Italia se les encomendó la zona de Levante, que se hallaba bajo control republicano, por lo que el enfrentamiento estaba asegurado.

En la práctica, la no intervención favoreció el abandono de las potencias occidentales a la República, que, atada de manos, fue dejada a su suerte. El Gobierno republicano quedó pronto aislado y la situación, y sobre todo la opinión, internacional se inclinaron cada vez más a favorecer a los rebeldes. Se dificultaba la llegada de ayudas del exterior a los gubernamentales y se favorecía, por acción u omisión, a los sublevados. Los británicos, haciendo ejercicio de una «neutralidad malévola», utilizaron Gibraltar para quebrantar sistemáticamente lo



Lámina 2. Gibraltar, Operación Torch. Archivo del autor

acordado e incumplían, u obligaban a incumplir a terceros, varios acuerdos con el Gobierno republicano español, en particular sobre el citado abastecimiento de combustible; también, y de forma descarada, entorpecieron las actuaciones bélicas republicanas en el área del Estrecho cuando se intentaba impedir los traslados y los desembarcos de las tropas sublevadas.

El Gobierno de la República, sumido ya en una profunda crisis interna, se vio impotente y nada pudo hacer ante el envío de suministros a los rebeldes, mientras que ellos los recibían con serias dificultades y gran escasez.

Es bastante significativo lo señalado por Anthony Eden con respecto a todo este asunto: «Se debe distinguir, de forma clara y concisa, en lo que debe ser considerado no intervención en lo que son estrictamente asuntos de España y no intervención en lo que verdaderamente afecta a nuestros intereses» (Eden, 1939: 220). Resulta evidente, a tenor de lo sucedido, que la no intervención perjudicó gravemente a la República española y fue determinante en su derrota.

Es inevitable pensar qué hubiese pasado si

Gibraltar hubiera abastecido de carburantes a la flota republicana en cumplimiento de los acuerdos existentes y los derechos internacionales. Nunca lo sabremos, pero es fácilmente entendible que la ventaja obtenida por los sublevados en los primeros compases de la guerra no se hubiera producido, puesto que el suministro de carburantes les hubiese proporcionado a los republicanos unas posibilidades reales de abortar el golpe. El protagonismo en este asunto lo tuvieron mayoritariamente varios empresarios gibraltareños que contaron con el respaldo del *Foreign Office*.

5. LA REPÚBLICA PERDIÓ LA GUERRA EN EL ESTRECHO

Así, cuando Franco, tras su visita a Gibraltar, llegó a Marruecos, sabía que el momento de actuar estaba muy próximo. Se apuntaba como fecha el mes de mayo e intentó por todos los medios tener el control absoluto de todas las tropas bajo un mando único, para muchos militares condición ya indispensable.

Durante los meses siguientes, la situación en



Lámina 3. Suministros para la flota aliada. Bahía de Algeciras ¿1941? Archivo del autor

España fue empeorando, radicalizándose aún más las posturas políticas y conllevando un agravamiento en la ruptura del orden social. Franco regresó a Madrid al ser nombrado, por Gil-Robles, jefe del Estado Mayor, viéndose alterado el plan que ya había puesto en marcha.

Las elecciones de febrero de 1936, lejos de aclarar el panorama político, provocaron el rechazo de todas las fuerzas antirrepublicanas, que en gran parte apremiaban para la intervención militar.

Británicos y alemanes tomaron posiciones ante lo que creían seguro que iba a suceder: el derribo del régimen republicano. Desplegaron a sus agentes por el territorio peninsular como si se tratasen de piezas sobre un tablero de ajedrez. En Gran Bretaña se sabía perfectamente, en 1935, que la guerra con Alemania estaba cerca y que, probablemente, España pasaría a ser un posible escenario bélico de ese enfrentamiento. Churchill lo tuvo claro y así lo manifestó. A partir de la revolución de octubre de 1934, la situación política española había empeorado y en Europa se aceptaba que no tardaría mucho en producirse un

aumento de la violencia en el país. De este modo, la tensión ya existente en el continente se vio incrementada por el problema español. En febrero de 1936, el enfrentamiento se contemplaba ya como un hecho irreversible.

También en Gibraltar, y conforme fue avanzando 1935, se especulaba con un posible conflicto en España, y ciertos sectores sopesaban las atractivas actividades económicas que con seguridad propiciaría esta guerra.

Contar con Gibraltar, inmejorable punto geoestratégico para controlar el tráfico en el Estrecho, aún sin hacerlo de forma directa, como base de operaciones de abastecimiento y centro logístico de comunicaciones, concedió una importante ventaja a los sublevados, pues la connivencia británica, confirmada desde un primer momento, les permitió llevar la iniciativa en todas las operaciones militares, y esto resultó ser trascendental al poder consolidar Franco en poco tiempo el eje Marruecos-Algeciras-Sevilla.

Franco adquirió un mayor protagonismo tras las desapariciones de Sanjurjo, Fanjul y Goded. De este modo ascendió en la jerarquía del

levantamiento y, al estar al mando del Ejército de África, se afianzaron más sus atribuciones. Contar con más de treinta y cinco mil hombres —sin incluir los acuartelados en Canarias—, bien pertrechados, sin apenas obstáculos para su traslado desde Marruecos, le permitía tomar la iniciativa en las operaciones táctico-militares. Y esto fue concluyente.

Podemos considerar que la guerra se perdió en gran parte para la República en el Estrecho, y esto fue así por la decisiva intervención británica, que incluyó diversas operaciones efectuadas directamente desde Gibraltar. De hecho, sostenemos que los primeros movimientos tácticos de los sublevados, particularmente las operaciones de traslado de tropas y el establecimiento de una cabeza de puente en el arco de la bahía de Algeciras, fueron coordinados telefónica y telegráficamente desde Gibraltar, que contaba con uno de los centros de comunicaciones más modernos de Europa, gracias al ofrecimiento de los británicos para su utilización por los mandos militares rebeldes. Kindelán acudió a Gibraltar, en una embarcación facilitada por el cónsul británico en Algeciras, y comunicó con Lisboa, Berlín y Roma informando de cuál era la situación bélica en tiempo real. Coordinó las ayudas extranjeras y también reclamó con urgencia el envío de los *Savoia* adquiridos por medio de Juan March para agilizar aún más los traslados de efectivos.

Reputadas familias gibraltareñas tomaron una particular relevancia al aliarse de forma manifiesta con los conspiradores y ayudaron a los militares rebeldes una vez sublevados. El grado de compromiso y el volumen de su participación son aún hoy, en algunos aspectos, desconocidos, pero sin duda el alcance de esta ayuda fue determinante.

Cuando Franco logró ser nombrado jefe del Gobierno en octubre de 1936, dio un gran paso para consolidar su poder y pasó a ser la imagen del levantamiento ante la comunidad internacional. Todos los demás conspiradores quedaron en segundo plano. De hecho, al mes siguiente Franco fue reconocido ya, *de facto*, por el *Foreign Office*, que no albergaba ninguna duda de su triunfo, y, en febrero de 1939, lo era a todos los efectos como Jefe de Estado.

6. CONCLUSIONES

Al finalizar la contienda, el panorama era desolador. Innegablemente, británicos y conspiradores compartieron intereses, a pesar de las evidentes diferencias ideológicas existentes. Estos intereses no acabaron con el triunfo de Franco en la guerra. La deriva revolucionaria durante la guerra, en la España republicana, agudizó aún más los temores británicos y Churchill, tras la Segunda Guerra Mundial, no permitió acabar con Franco, como se evidenció en Potsdam. Tras la conferencia, España sufrió un aislamiento económico que la excluyó de las ayudas del *Plan Marshall*. La supervivencia seguiría siendo durante años el principal objetivo para el Régimen.

Antes, Churchill intervino en la política española, aceptando el plan de sobornos a militares franquistas diseñado por Hoare, maniobra concluyente para evitar la entrada de España en la guerra al lado de Alemania, tal como defendían con tanto fervor los falangistas. La neutralidad española fue decisiva para que los británicos pudiesen controlar el Mediterráneo.

Ya antes de terminar la guerra, el Reino Unido empezó a cobrar las deudas contraídas por Franco a cambio de las ayudas recibidas. Ello favoreció la remodelación y ampliación de la pista de aterrizaje, proporcionó parte del abastecimiento necesario para la flota aliada en aguas españolas de la bahía de Algeciras y facilitó los preparativos y desarrollo de la *Operación Torch*.

Ante los progresivos reveses en la guerra, Franco fue distanciándose de las potencias del Eje, con las que seguía endeudado económicamente, y se acercó a los aliados, dejando entrever una hipotética restauración monárquica en España para contar con la aceptación, principalmente, de británicos y estadounidenses. Esta adaptación camaleónica del régimen le permitió resistir ante situaciones muy adversas y lograr un precario equilibrio con la comunidad internacional. Sin embargo, la relación con el Reino Unido se quebró con la visita a Gibraltar de Isabel II en 1954. A partir de ese momento, el posicionamiento político-estratégico de Franco con respecto a la colonia cambió. La recuperación de Gibraltar pasó a ser el primer objetivo de la política exterior del Régimen y empezaron a aparecer fricciones

y reproches que propiciaron un período de animadversión mutua. En el caso británico, una animadversión a Franco alimentada desde Londres y Gibraltar durante años para difuminar las ayudas prestadas desde la colonia para el éxito del golpe y el triunfo en la guerra.

Es evidente la hipocresía mostrada por los gobiernos británicos y las autoridades gibraltareñas en el tema de la guerra civil española, que no solo ha engañado durante años a la ciudadanía española, sino que también ha confundido de forma manifiesta a sus propios conciudadanos.

A estas alturas, debemos insistir en que ya no caben dudas acerca de la injerencia británica en la guerra ni sobre el rechazo de su Gobierno a la Segunda República; y esto, con el valioso enclave militar británico de Gibraltar como fondo, fue determinante para el devenir histórico de España, favoreciendo al Dictador tanto en el transcurso de la Guerra Civil como en la consolidación del régimen franquista.

Esta ardua y complicada línea de investigación inspira el libro *Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada* (Beneroso, 2018). Y, en muchos aspectos, las indagaciones permanecen abiertas. ■

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1. Fuentes

- AGMM (Archivo General Militar de Madrid)
- AHN (Archivo Histórico Nacional)
- AHNS (Archivo Histórico Nacional Salamanca)
- AMAE (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores)
- AMG (Archivo Municipal de Gibraltar)
- AMLL (Archivo Municipal de La Línea)
- AMSR (Archivo Municipal de San Roque)
- F.O. (*Foreign Office*). *Political Departments. General Correspondence from 1906-1966*.
- GCC (*Gibraltar Chamber of Commerce*)
- GGA (*Government Gibraltar Archive*)
- GGL (*Gibraltar Garrison Library*)
- PRO (*National Archives of the United Kingdom. Public Record Office*)

7.2. Bibliografía

- Beneroso Santos, J. (2018). *Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada*. Tarifa: Imagenta.
- Beneroso Santos J. (2018). “Franco y Sanjurjo en Gibraltar en 1935. ¿Connivencia o desencuentro?”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (48). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 333-344.
- Beneroso Santos J. y López Collado B. (2009). “La Guerra Civil Española en las páginas del *Gibraltar Chronicle*. Del 21 al 31 de julio de 1936”. *Lacy* (1). San Roque, pp. 143-157.
- Beneroso Santos J. y López Collado B. (2014). “Gibraltar, marzo de 1935. Diseño de una conspiración”, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (41). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp pp. 265-275.
- Dodds, K.; Lambert, D., y Robison, B. (2007). “Loyalty and Royalty: Gibraltar, the 1953-54 Royal Tour and the Geopolitics of the Iberian Peninsula”. *Twentieth Century British History*, (vol. 18, 3). Oxford University Press, pp. 365-390.
- Eden, A. (1939). *Foreign Affairs*, London: Faber and Faber.
- Moradiellos, E. (1990). *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo: Ed. Pentafalca
- Moradiellos, E. (1996). *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española*. Madrid: Siglo XXI.

José Beneroso Santos

Miembro colaborador de la de la Sección 1ª de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños. Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cómo citar este artículo:

José Beneroso Santos (2021). “Franco, Gibraltar y la falsa neutralidad británica en la guerra civil española”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (54), abril 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 67-76

